

Jon Mentxakatorre Odriozola

Belleza: del encuentro a la búsqueda religiosa

RESUMEN: El objetivo de este texto no es otro que ahondar mediante palabra y discurso filosófico en la vivencia estética de lo bello como hecho religioso, de carácter universal y dirigido a la trascendencia. Se expondrán las características de la operación de lo bello y su consecuencia en el corazón humano, para mostrar su relación con lo sacro y el amor. Con todo ello, se concluirá que la importancia de la belleza es capital en un mundo de miras inmanente.

PALABRAS CLAVE: Anhelos, Certeza, Dicha, Fe, Plenitud

Beauty: from Encounter to Religious Search

ABSTRACT: The aim of this text is none other than to deepen through words and philosophical discourse in the aesthetic experience of beauty as a religious experience; universal and directed to transcendence. The characteristics of the experience of beauty and its consequence in the human heart will be explained, in order to show its relationship with the sacred and the love. With all this, it will be concluded that the importance of beauty is capital in a world of immanent vision.

KEYWORDS: Longing, Certainty, Joy, Faith, Plenitude

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-junio-2021

Lux splendens supra formatum

St Tomás de Aquino — Hans-Georg Gadamer

Introducción

El objetivo de este texto no es otro que ahondar mediante palabra y discurso filosófico en la vivencia estética de lo bello como hecho religioso, de carácter universal y dirigido a la trascendencia, y exponer su potencial para suscitar el encuentro y la búsqueda religiosa.

En un mundo global sumido en el relato de la inmanencia, se llega a la cara oculta de Luna, y se trabaja sobre Marte. Pero el mundo no es cada vez más amplio, sino más estrecho. Nada se acepta o interesa más allá de lo superficial y detectable al método científico del macro/microscopio. Ni siquiera el elevado

► **Jon Mentxakatorre Odriozola**, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Mondragon Unibertsitatea, Dorleta z/g, 20540, Eskoriatza, País Vasco. — (✉): jmentxakatorre@mondragon.edu. — iD <http://orcid.org/0000-0002-7101-0084>.

descenso al campo cuántico, donde la energía es río que conecta (y es) puntos dispares. Sin embargo, en este contexto materialista, en el que toda clase social comparte los ideales ilustrados, atender a la belleza puede ofrecer nuevas perspectivas para la fenomenología y la filosofía de la religión. Esa es la razón de su estudio.

Durante la modernidad, la verdad y la bondad han sido difuminadas u ocultadas por el escepticismo y el relativismo, quizá, y precisamente, porque son mediadas: por argumento y disertación lógica la primera; por pauta y costumbre de comportamiento, la segunda. Y todo ello ha perdido claridad, porque la palabra, así como los referentes a los que la exposición argumentativa remite, está bajo sospecha, y el principio o patrón de conducta no es ejemplar entre la diversidad de modos puestos al mismo nivel secular. Pero la belleza no es mediada por nada. No necesita de ropaje o confesión concreta. Llega directamente, se da abiertamente, desde otro domino. Y por ello mismo, hace patente la trascendencia, la profundidad, de la realidad¹.

A decir verdad, incluso lo más mundano y cotidiano es ejemplo de hondura. Al encontrar una persona o una mesa, únicamente no se delinea esta mediante los sentidos corporales. El efecto de la presencia sea de hace pocos instantes o atesorado durante años, actúa juntamente con ello. No percibimos datos brutos: la vista o el tacto también captan otros niveles de profundidad junto a o más allá de —μετά— lo superficial, donde se encuentran alegría, felicidad, tranquilidad, confianza. El lenguaje común nos muestra este modo natural de ser en el mundo: se dice «oír el canto» de un pájaro, no «recibir ondas a indicar como gorjeo» de una pequeña bestia. Si así se dijera, nunca se podría decir realmente «escuchar» a un ave. Es decir, no se detecta, sino que se penetra en un lugar común de

¹ Además de la obra de J.R.R. Tolkien, tres fuentes forman el detonante de este estudio, todas ellas de 1999, como culmen del breve e interminable siglo XX. La primera de ellas es el film *American Beauty* (Sam Mendes, DreakWorks Pictures), donde Ricky declara que a través de la belleza ve a Dios. La segunda, el film *Fight Club* (David Fincher, 20th Century Fox), en el que el mayor pecado del protagonista consiste en destruir algo bello por el hecho de ser bello. La tercera, la *Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas* (Vaticano: Libreria Editrice), en la que recuerda que, en el Génesis, la Creación es bella, y por eso buena; documento seguido 10 años después por *Encuentro con los artistas. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI* (Vaticano: Libreria Editrice).

encuentro, reconocimiento y participación².

De modo que la belleza atenta contra la superficialidad, y por ello puede ser vía privilegiada para abrir a la trascendencia; noción tan antigua como el desarrollo simbólico —que no de código— del género *homo*. Pero cada vez lo tiene más difícil, porque lo mundano, su vehículo por antonomasia está en peligro. Desde las maravillas naturales³, que perecen y se destruyen, al arte contemporáneo, que no se preocupa por la contemplación y la purificación⁴, la belleza necesita de una mínima capacidad del ser humano para el asombro ante el mundo circundante.

Vivencia de lo sagrado

Decía Platón en el *Simposio* que la belleza visita este mundo: viene y va. Llega desde otro ámbito, permea lo físico, se hace accesible a los sentidos corporales y parte. Pero desde lo mundano, desde su manifestación como fenómeno, toca algo profundo en el corazón humano que permite mayor comunión con la realidad⁵.

Ahora bien, en tanto que el corazón ha hallado y ha sido tocado, la belleza propone la lógica del don; más bien la *dialógica*, siguiendo a Balthasar. Por ello mismo, la vivencia de lo bello se sitúa en una esfera distinta a la de la dialéctica y dualidad entre sujeto-objeto, en la que la participación hace ver y sentir en unidad. De ahí que el gozo experimentado no distinga entre alegría y tristeza, sonrisa y lágrima. Tras la estela de Ficino y la Academia florentina, podemos decir, que se ha tocado —se ha sido tocado por— una plenitud fuera de lo común

² Para lo cual es necesario una *atención* estética, al decir de Genette (2010).

³ Al tener en mente el salmo 19 y la homilía 241.2-3 de San Agustín, se hace necesario subrayar el lugar imperante y preponderante de la naturaleza como vehículo de belleza; *vid.* Carritt (1914, pp. 35-44, 116-20) junto a Doran (2015), para situar el tema a lo largo de la tradición occidental, así como el contexto de lo sublime y siniestro en lo natural.

⁴ Por lo general, los museos y exposiciones acogen obras que revisten de pintura, escultura o teatro una idea fruto del pensamiento analítico, muchas veces en burla a lo bello y sin objetivo contemplativo. Por ello, el arte popular, por la cercanía a la vivencia del material con el que trabaja, puede ser mayor garante de belleza. En cuanto a la mirada (compasiva) de lo bello en el sufrimiento en el arte del siglo XX, Bodei (1999), sin olvidar a Balthasar (1989): La muerte en cruz de Cristo y su descenso al inframundo es el culmen de tal presencia de lo bello en el horror, y asume, de forma novedosa, toda llaga y herida, al irradiar luz desde ella.

⁵ *Vid.*, conjuntamente, Panikkar (en Vega 1998, pp. 11-48) y Marion (2018).

se ha llegado a otra esfera donde la unidad sana, y que, por ello mismo, indica cercanía de lo sacro⁶.

Es decir, la belleza es presencia de lo sagrado. Sobreabundancia que hace reconocer, tanto intuitiva como reflexivamente —con sentida conciencia— en la propia vivencia que el corazón humano alberga algo que se dispone a y se sacia con la trascendencia (Frank 2020). La belleza es así puerta y vehículo exclusivo de lo divino para ensanchar los horizontes de sentido. Ella misma se trata, por lo tanto, del lugar de reconocimiento de filiación profunda entre el ser humano y lo sagrado. Por eso mismo, la teoría platónica de la belleza —metafísica de la belleza— sería la única que el cristianismo no habría de retocar en su asimilación de la filosofía: Porque no hay nada relativo o subjetivo en cuanto a la vivencia de lo bello, porque aquello que (se) encuentra es también sujeto que ofrece diálogo —y no dialéctica—, por no haber experiencia de sujeto-objeto, sino relación.

Efectos de lo bello

Decíamos antes que, frente a lo *verum* y *bonum*, lo *pulchrum* no necesita mediación. Se da sin mediación —o, si se prefiere, se da en *inmediación*—, lo cual otorga certeza, derivada del movimiento interno del corazón, de la notada expansión de conciencia. En ese vibrar y reverberar del evento, la certidumbre es tal por la evidente y reconocida autenticidad de lo que visita y de aquello que lo sostiene⁷, a través de lo afín trascendente en el corazón humano. Y, debido a esa seguridad, la vivencia estética se vuelve religiosa (*cf.* Plazaola 2007, pp. 283-0, 575-89), porque la dicha de la belleza es momentánea como su evento, pero no su eco, no su huella. De ahí que la belleza lleve a sentir nostalgia por lo recibido, conocido y que ha partido. Es decir, la belleza suscita anhelo de belleza: del encuentro se pasa a la búsqueda.

Y en tal tesitura, se abren dos vías: querer aferrar, cosificar y, en consecuencia, matar la belleza —como la criatura enjaulada—, o acrecentar la comunión con ella desde el recuerdo —desde la vivencia que se vuelve a pasar, se acuerda, se trenza, se cose, en el corazón (*recordis*)—. No obstante, solo esta última lleva a la

⁶ Acerca de la cercanía —y distancia— de lo sagrado —y en concreto, de lo divino— en el arte religioso (cristiano), Gilson (1963, pp. 145-60).

⁷ Acerca de la cercanía —y distancia— de lo sagrado —y en concreto, de lo divino— en el arte religioso (cristiano), Gilson (1963, pp. 145-60). >> De ahí que el encuentro en belleza sea de carácter ontológico (*cf.* Beuchot 2012, pp. 83-96).

fe: solo el grabado del nombre o del relato del acontecimiento de lo bello amplía la riqueza de sentido, que conduce a la apertura asentada en la certeza y exactitud.

Solo la libertad, por lo tanto, permite comprender que la belleza viene y va, que no puede atraparse, para que siga siendo donación e indicadora del donante. Solo la libertad puede hacer que la belleza vuelva bella la propia alma, recordando a Plotino. Y solo ella otorga el don de la esperanza: esperanza de que la participación en la belleza sea cada vez más plena, de que el ser humano pueda ir, o acercarse, al lugar original de lo bello. Porque el corazón humano no se contenta con haber sido visitado y señalar a la distancia. Quiere, por derecho propio, por el anhelo hallado en él puesto por otro, la plenitud de ser *en* la belleza; bañarse en ella, beber de ella, tal como dijera C.S. Lewis. Pues en la vivencia de la belleza se halla la mirada de lo sacro, a grabar en la niña de los ojos, para mirar con la hondura y penetración con la que se ha sido mirado.

En consecuencia, la belleza enciende amor. Fuerza que quiere arder en unidad corporal y espiritual —recuérdese el *Cantar de los Cantares*⁸—, fuego que lleva a forjar las artes —entre los que destaca la palabra⁹—. Porque la belleza suscita tanto la compartici(paci)ón como la contemplación, y el gozo que puede darse a y con otros, lo cual conduce a la comunidad y tradición. Tal como dijera Florenski, «la verdad manifestada es el amor. El amor realizado es la belleza» (2010, p. 95). El amor, por lo tanto, es la excelsa donación de lo sagrado: entrega que vivifica y que hace, continuamente, que lo más mundano y cotidiano sea trascendente e imbuido de la presencia de lo divino (O'Donohue 2004).

Por esa razón, en cuanto a la tradición cristiana, la recuperación de la vía de la belleza puede ser capital para su cometido en la sociedad secular, global e inmanente, al recordar que lo religioso está comprometido a patrocinar y promover la belleza natural y artística. De hecho, el Creador de *Génesis* es un artista que, al «ver que lo hecho es bueno» (Gn 1,31), deja en claro que la belleza

⁸ Fuerza que no cede ante la muerte (Ct. 8,6-7), que busca la plenitud recién mencionada (Ct. 2,1-3), así como la contemplación, para llamar a cada criatura por su nombre dicho en belleza (salmo 147): «¡Oh, ven, amado mío, / salgamos al campo, / pasemos la noche en las aldeas! / De mañana iremos a las viñas, / a ver si la vid está en cierne, / si se abren las yemas, / si florecen los granados» (Ct 7,12-13).

⁹ Para ensanchar el mundo mediante novedad acorde al Designio dado a conocer al ser humano y que todo lo sostiene; tal es el significado último de *geometría* en el diálogo de Gombrich (1987, pp. 186-9) con Eric Newton, a saber, armonía.

de la Creación es expresión de Su propia belleza. Nada es caprichoso, sino que responde a un Designio, desde la brizna de hierba al copo de nieve, y estos en su mero acontecimiento. En cuanto imprime Su imagen en el ser humano (Gn 1,27), este recibe los dones y habilidades para «guardar y cuidar» (Gn 2,15); para cultivar, sanar y ensanchar el Designio (Ex 35,30-5). Todo lo que se puede amar (Flp 4,8) es por ello puro, verdadero y merecedor de todo honor; sobre todo desde la visita del Ungido —revelación sin precedentes de la belleza—, cuya vivencia transforma y renueva al ser humano y su cometido para con el mundo creado, espejo de la irradiación de la belleza (1 Co 13,12).

Conclusiones y perspectivas

Por todo ello, para finalizar, resumimos en breves palabras que la belleza es puerta a la trascendencia, y, por lo tanto, crucial para asegurar sentido y plenitud a la vida. Subsiguientemente, su estudio estético es clave para la comprensión de una vía de mayor participación en la realidad, desde la apreciación y sensación del ser. Así pues, aquello que Frankl (2018) asegurara es crucial: la apertura a la belleza permite acoger sentido, riqueza que fortalece frente a la sombra, y tener confianza en un sendero hallado no es otra cosa que ser religioso. Seguirlo, o saber que existe la posibilidad de su encuentro en lo común, será la vía a superar la inmanencia que envuelve a nuestra época. Y para ello es necesario trabajar la contemplación: detenerse, guardar silencio, asombrarse ante lo pequeño, mirar a los ojos, sin volcar el pensamiento propio, sino vaciando la mente para dejarse llenar de ser y acontecimiento. Solo así lo extraordinario irrumpirá con mayor irradiación en lo ordinario, para, si no salvarlo, al menos darle una victoria en la larga derrota, tal como sabía Dostoievi

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio **Contribución de cada autor:** J.M.O. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) jmentxakatorre@mondragon.edu.

Referencias

- Balthasar, Hans Urs von (1989). *Gloria. Una estética teológica*. Vol. VII: *Nuevo Testamento*. Trad. Vicente Martín y Felipe Hernández. Madrid: Encuentro.
- Beuchot, Mauricio (2012). *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. México: San Pablo.

- Bodei, Remo (1999). *La forma de lo bello*. Trad. Juan Díaz de Atauri. Madrid: Visor. Carritt, Edgar F. (1914). *The Theory of Beauty*. Nueva York: The Macmillan Company.
- Doran, Robert (2015). *The Theory of the Sublime from Longinus to Kant*. Cambridge: CUP.
- Florenski, Pavel (2010). *La columna y el fundamento de la verdad*. Trad. Francisco José López Sáez. Salamanca: Sígueme.
- Frank, Semyon L. (2020). *The Unknowable: An Ontological Introduction to the Philosophy of Religion*. Trad. Boris Jakim. San Rafael: Angelico Press.
- Frankl, Viktor E. (2018). *El hombre en busca de sentido último. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Trad. Isabel Custodio. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Genette, Gérard (2010). *L'Œuvre de l'art*. París: Éditions du Seuil.
- Gilson, Étienne (1963). *Introduction aux arts du beau. Essai d'art et de philosophie*. París: Vrin.
- Gombrich, Ernst (1987). *Reflections on the History of Art. Views and Reviews*. Ed. Richard Woodfield. Oxford: Phaidon.
- Marion, Jean-Luc (2018). «The Phenomenon of Beauty». Trad. Gerald Cipriani. *Journal of Aesthetics and Phenomenology* 5(2), 85-97. DOI: <https://doi.org/10.1080/20539320.2018.1516427>
- O'Donohue, John (2004). *Divine Beauty: The Invisible Embrace*. Londres: Bantam Books.
- Plazaola, Juan (2007). *Introducción a la estética. Historia, teoría, textos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Vega, Amador et al. (eds.) (1998). *Estética y religión: el discurso del cuerpo y los sentidos*. Barcelona: Er, Revista de Filosofía.

Información sobre el autor/a/es

► **Jon Mentxakatorre Odriozola** se doctoró en Filosofía y Ciencias del Lenguaje en la UAM mediante el estudio de la poética de J.R.R. Tolkien. Actualmente es profesor de Humanidades y Ciencias Sociales en HUHEZI, Mondragon Unibertsitatea, y centra su investigación en el Romanticismo filosófico y la mitología. **Contacto:** Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Mondragon Unibertsitatea, Dorleta z/g, 20540, Eskoriatza, País Vasco. – (✉): jmentxakatorre@mondragon.edu. – iD <http://orcid.org/0000-0002-7101-0084>.

Como citar este artículo

Mentxakatorre, Jon. (2021). «Belleza: del encuentro a la búsqueda religiosa». *Analysis* 29, pp. 83-89.